

## **“La alternancia política en la gubernatura del estado de Puebla 2010”.**

Orlando Espinosa Santiago<sup>1</sup>

Trabajo preparado para su presentación en el XXIV Congreso Nacional de Estudios Electorales “Federalismo electoral: experiencias locales” de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE).

Zacatecas, Zacatecas, 6, 7 y 8 de noviembre de 2013.

(FAVOR DE NO CITAR, NI PUBLICAR EN MEMORIA. ARTÍCULO EN PROCESO DE ELABORACIÓN Y CORRECCIÓN)

### **1. Introducción.**

Desde que ocurrió la alternancia en la gubernatura del estado de Puebla (2010), se han indagados las variables, condiciones y actores que expliquen la dinámica del cambio político local. Si bien algunos estudiosos postulan como explicaciones suficientes la errática estrategia partidistas en la selección de candidatos priistas o la alianza anti PRI como estrategia política ganadora (García 2010; Reynoso 2011 p. 23), las explicaciones adolecen de dos puntos importantes: por un lado, no han revisado lo que la literatura nacional señala como determinante de la alternancia política de manera comparativa y por el otro, no presentan evidencia empírica más allá de los datos electorales y partidistas del momento.

Por lo anterior esta ponencia, pretende dar cuenta de la manera en que se ha estudiado el proceso de alternancia política en las gubernaturas de la federación mexicana destacando

---

<sup>1</sup> Profesor-investigador de tiempo completo en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICGDE-BUAP). Av. Cúmulo de Virgo s/n acceso 3, Complejo Cultural Universitario, San Andrés Cholula, Puebla. C.P. 72810. Tel. +52 (222) 2295559. Correos electrónicos: [orlando.espinosa@correo.buap.mx](mailto:orlando.espinosa@correo.buap.mx), [orlando.espinosa@flacso.edu.mx](mailto:orlando.espinosa@flacso.edu.mx).

variables centrales y a su vez, indagar ampliamente esas variables significativas del análisis comparado en el caso Poblano.

El principal argumento es que fue la estrategia electoral aliancista, en un momento histórico preciso y con cierto liderazgo político, lo que generó las condiciones favorables para derrotar al PRI y lograr la primera alternancia en la gubernatura. No fue inevitable la derrota del PRI a partir de la alianza electoral que unió el mayor espectro opositor, pero sin duda la oposición panista supo conjugar oportunamente la estrategia nacional partidista, el desgaste paulatino electoral del PRI local y el liderazgo político de Rafael Moreno Valle.

## **2. La alternancia política de las gubernaturas: hacia una explicación nomotética.**

Desde hace algunos años, estamos presenciando alternancias políticas en las gubernaturas de los estados mexicanos. Generó entusiasmo profundo el triunfo de la oposición, y el reconocimiento de las autoridades federales; se había inaugurado una nueva etapa en la historia política de nuestro país. Primero fue Baja California en 1989, después Guanajuato en 1991 y Chihuahua en 1992. Estos casos son multicitados en la literatura sobre alternancia política, son los casos más socorridos como prueba de la transición a la democracia en el ámbito nacional (Guillén, 1993; Aziz, 1994; Rionda, 1996) y quizá, los mejor documentados por los estudiosos (Crespo, 1995). La alternancia como fenómeno político estaba asociada a la transición política.

Con el tiempo, se desvaneció su preponderancia, por alguna razón los estudiosos olvidaron el cambio político en los estados. En su lugar, incrementaron notablemente los estudios sobre las dificultades de los nuevos gobiernos de oposición, las reformas políticas y administrativas, la descentralización, entre otros temas. Después de varias reformas electorales (Molinar, 1993; Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000), la inauguración de un régimen democrático volvió común la alternancia en tanto estaba centrado en el voto (Merino, 2003), de hecho, como se mostrará en el documento, en la segunda mitad del sexenio de Ernesto Zedillo se registraron 10 alternancias en las gubernaturas. Hasta cierto punto, la posibilidad de su ocurrencia en la presidencia de la república en la elección del año 2000 fue planteada en la agenda política nacional. La renovación partidistas del

habitante de los Pinos fue visto por algunos sectores como indispensable para confirmar la plena vigencia de la democracia.

Después del año 2000, con Vicente Fox como presidente de la república, siguieron ocurriendo alternancias políticas en los estados pero con menor frecuencia, solo 4 se registraron después de la llegada del gobierno federal de oposición, entre ellas los casos de San Luis Potosí en 2003 y Guerrero en 2005, la primera con el triunfo de Marcelo de los Santos Fraga por parte del PAN, y la segunda con Zeferino Torreblanca Galindo impulsado por el PRD. Hasta el sexenio Foxista, 17 entidades habían experimentado la alternancia cuando menos una vez. En igual número de elecciones el PRI había perdido a manos de los grupos considerados como oposición histórica en esas entidades (Espinosa, 2011).

Sin embargo, de las 32 entidades federativas en México, en 15 de ellas nunca había sido derrotado el PRI en el periodo 1989-2006. Inicialmente, no era raro el predominio de un partido político en un régimen democrático, el PRI como los partidos de oposición compiten en la arena electoral y dejan en manos de la ciudadanía el triunfo y legitimidad para permanecer al frente de los ejecutivos estatales por seis años más. Lo inusual era el avance de la oposición en algunos estados, los llamados gobiernos divididos (congreso con mayoría de oposición y gobernador priista) desde mediados de los noventa (Lujambio, 1996), pero la ratificación en cada elección de la gubernatura en manos del tricolor.

Una de las variables utilizadas para explicar el cambio político a nivel nacional es la marginación, como aproximación a los cambios socioeconómicos registrados en los años ochenta y noventa, y generadoras de la amplia transformación política (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000). En este sentido, una alta marginación está asociada a la ausencia de alternancia y una baja marginación a la alternancia.

El Cuadro 1.1 muestra las entidades federativas del país distribuidas de acuerdo con dos variables: a) dividiéndolas “con marginación” y “sin marginación”; y b) considerando si han presentado o no alternancia en el periodo 1989-2010.

Una entidad con marginación tiene dificultades para presenciar la alternancia en cuanto la base socioeconómica que sostiene la coalición gobernante no ha sido modificada, situación visible en el grupo A. Por el contrario, aquellas sin marginación optarán por distintas

opciones políticas a las del antiguo partido hegemónico en cuanto responden a las nuevas exigencias socioeconómicas de la sociedad y por lo tanto tendrían alternancia, situación predominante en el grupo B. Así, los grupos A y B son aquellos contemplados en la actual literatura, mientras C y D son grupos “atípicos”.

Para el conjunto de entidades del grupo C pudiera atribuírsele grandes meritos a la oposición pues justamente la permanencia de ciertas condiciones socioeconómicas hipotéticamente fue la bandera de protesta de la oposición y la habilidad de sus elites de capitalizar el descontento. Resalta aun más el grupo D, donde si bien las condiciones socioeconómicas han mejorado notablemente esto no se tradujo en la alternancia. En otras palabras, en este conjunto de entidades prácticamente el PRI logró reducir la marginación y al mismo tiempo los cambios no implicaron modificar la estructura y organización del poder local.<sup>2</sup>

Como se puede visualizar en el siguiente cuadro, Puebla se ubica en un conjunto de estados donde según la expectativa, debería de haberse ratificado su permanencia al PRI, en tanto la alta marginación está asociada a la ausencia de alternancia. En otras palabras, el caso Poblano no puede ser explicado por una perspectiva centrada en el debilitamiento de las bases sociales de apoyo al PRI derivado de la disminución en los niveles de marginación, y en consecuencia, de mejores condiciones sociales.

---

<sup>2</sup> Puede señalarse un punto en común entre los grupos A y B: sus gobernantes son un mero reflejo de sus condiciones, es decir donde si se permanece igual, sus gobernantes serán los mismos, mientras que si las condiciones cambian, cambiará el partido político gobernante. Para el caso C y D sus cuadros gobernante (o la oposición) tienen la capacidad de movilización; en el primero la oposición logra capitalizar a su favor el limitado avance del partido gobernante, en los segundos, el partido gobernante asegura la continuidad en cuanto logró mejoras notables.

## Cuadro 1

### Alternancia en la gubernatura de los estados según grado de marginación, 1989-2012.

		Alternancia	
		No	Si
<b>Grado de Marginación</b>	Alto	(Grupo A, n=7)  Campeche, Hidalgo, y Veracruz.	(Grupo C, n=9)  Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luís Potosí, Yucatán, Zacatecas, Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Tabasco
	Bajo	(Grupo D, n=6)  Coahuila, Durango, Estado de México, Quintana Roo y Tamaulipas.	(Grupo B, n=10 )  Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Distrito Federal, Jalisco, Morelos, Nuevo León, Tlaxcala y Sonora.

Fuente: (Arzuaga, Espinosa y Niño, 2007) y considerando datos de CONAPO (2010) y CIDAC (2012).

A pesar de lo evidenciado en el cuadro anterior, algunos estudios insisten en la pertinencia y efecto de las variables económicas en el cambio político -medido a partir del ingreso per cápita, apertura comercial, flujos comerciales, además de educación y sistema electoral (Soto, 2012: 87)-, sin embargo, los hallazgos son ambivalentes, la probabilidad de alternancia incrementa y disminuye después de determinados valores, sin quedar claro por qué sucede esta situación atípica de relación entre variables.

Por otro lado, si bien algunos estudios reconocen la dualidad de los procesos de la alternancia política – influida por dinámicas nacionales y anclada en las coyunturas e historia específicas- (Aziz,1994; Rionda, 1996) no se tiene un consenso sobre las variables que propician el paso de un gobierno emanado del PRI a uno de oposición, se desconoce las razones de por qué en algunas entidades sí hubo ese tránsito y en otros el PRI ha mantenido su dominio ininterrumpido (Loyola, 1994; Mizrahi, 2000; Cazarín, 2005; Cuevas, 2001;

Xelhuantzi, 2001; Díaz, 2001; Espinoza, 2002; Valdiviezo, 2004; Calvo, 2007; Reveles, 2010).

En el caso de Puebla, análisis recientes indican la relevancia de ciertas variables, entre las cuales destacan, la pertinencia de las alianzas electorales, la disminución del voto priista en la entidad, el perfil de los candidatos, las propias campañas y las tendencias electorales de la oposición (Coutiño y García, 2010; Reynoso, 2011). Aunque intuitivamente parecen variables importantes, lo cierto es que si uno revisa otros casos, la evidencia empírica muestra que las alianzas anti-hegemónicas por sí solas no son garantía de triunfo electoral (como lo muestra el caso de Oaxaca en 2004, por ejemplo), las tendencias crecientes de la oposición panista o perredista tampoco derivan en la alternancia política (como se puede apreciar después de revisar las elecciones del estado de México en los años 1999 y 2005) (Espinoza, 2011), y la alta conflictividad del proceso de sucesión de gobernador tampoco es determinante (Espinoza, 2011), el caso paradigmático ha sido el estado de México en 2005, o Guerrero, donde si bien no se registró conflictividad en el PRI local, en ambas entidades dicho partido no logró retener la gubernatura.

### **3. El conocimiento sobre la alternancia política en las gubernaturas.<sup>3</sup>**

Como se puede apreciar en el siguiente cuadro en el periodo (1988-2012) se han logrado 22 elecciones donde se ha derrotado por primera ocasión el PRI. En el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) se registraron 3, mientras que durante el último gobierno priista al frente del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) alcanzó su mayor registro con 10 alternancias en las gubernaturas. Como se podrá leer en los datos, particularmente después de 1999 las alternancias comienzan a lograrse a partir de las alianzas electorales entre distintos partidos políticos, estrategia inaugurada por la izquierda en el logro de la alternancia de Baja California Sur. En el sexenio de Vicente Fox (2000-2006) se registraron 4 y con Felipe Calderón (2006-2012) fueron 5.

---

<sup>3</sup> Parte de este capítulo fue presentado en el Séptimo Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, septiembre de 2013.

## Cuadro 2.

### Alternancia política de los gobernadores en los estados mexicanos por sexenio presidencial, 1988-2012.

Sexenio Presidencial	Entidad	Año de la alternancia	Partido ganador	Recuperado por el PRI
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) (n: 3)	Baja California	1989	PAN	-
	Guanajuato	1991	PAN	-
	Chihuahua	1992	PAN	1998
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)  (n:10)	Jalisco	1995	PAN	2012
	Nuevo León	1997	PAN	2003
	Querétaro	1997	PAN	2009
	Aguascalientes	1998	PAN	2010
	Zacatecas	1998	PRD	2010
	Baja California Sur	1999	PRD-PT	2011 (PAN)
	Tlaxcala	1999	PRD-PT-PVEM	2005 (PAN), 2011
	Nayarit	1999	PAN-PRD-PT-PRS	2005
	Chiapas	2000	PAN-PRD-PT-PVEM-PSN-PCD-PAS-PC	2012
Morelos	2000	PAN	2012 (PRD)	
Vicente Fox Quesada (2000-2006)  (n:4)	Michoacán	2001	PRD-PT-PVEM-PSN-PAS-PC	2007
	Yucatán	2001	PAN-PRD-PT-PVEM	2007
	San Luis Potosí	2003	PAN	2009
	Guerrero	2005	PRD-PT-PRS	-
Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012)  (n:5)	Sonora	2009	PAN	-
	Sinaloa	2010	PAN	-
	Oaxaca	2010	PAN-PRD-CONV-PT	-
	Puebla	2010	PAN-PRD-CONV-PANAL	-
	Tabasco	2012	PRD-PT-MC	-

Fuente: Elaboración propia con datos de (Espinosa, 2011), institutos electorales estatales y CIDAC (2013).

Y aunque esperaríamos encontrar cuando menos un estudio referido a cada entidad, lo cierto es que no existe bibliografía disponible para todos los casos. Es notable el desinterés de los investigadores por analizar las alternancias de las gubernaturas como un fenómeno cada vez más recurrente y heterogéneo.

En general, casi todos los estudios se concentran en dos variables asociadas al cambio político: *la división del PRI y el crecimiento electoral de la oposición*. Prácticamente la división de la elite priista en la esfera local es una constante registrada cuando se estudia la alternancia política en la gubernatura, únicamente varía el lugar donde se ubica la ruptura y el impacto que se le atribuye en el resultado electoral. Mientras en algunos casos la división o fractura se deriva del proceso de selección de candidato a gobernador, en otros son propiciados por agravios o rivalidades entre distintos grupos políticos (Cuevas, 2001; Ibarra, 2001; Lauro, 2000). Aunque es posible distinguirlos analíticamente, la división de los priistas usualmente ha derivado de su heterogénea composición grupal (Hernández, 1997) agudizadas al calor de la selección de candidato a gobernador (Rionda, 1996).<sup>4</sup>

También se asocia la explicación de la alternancia política en las gubernatura al *crecimiento político-electoral de la oposición*. Este incremento se ha registrado en las elecciones intermedias anteriores a la elección de gobernador, particularmente en las elecciones para elegir presidencias municipales y diputados locales (Espinoza, 1998; Rionda, 1996; Lauro, 2000; Díaz, 2000; Calvo, 2007; Fernández, 2004; Cazarín, 2005). Sin embargo, no necesariamente la ampliación del apoyo electoral se tradujo en un mayor número de legisladores de oposición en el congreso o triunfos en las presidencias municipales (Aziz, 1994; Espinoza, 1998), o en ocasiones un mayor número de escaños en el congreso local o presidencias municipales no se correspondían con mayor votación (Calvo, 2007; Fernández, 2004)<sup>5</sup>, e incluso también hubo casos donde se mantuvo constante el caudal de votos previo a la elección donde se registró la alternancia del gobernador (Aziz, 1994; Cuevas, 2001).

---

<sup>4</sup> En menor medida se le considera como desgaste o descrédito del PRI (Lauro, 2000), e incluso como errores del partido gobernante (Campuzano, 1998).

<sup>5</sup> San Luis Potosí, en la elección de la alternancia en la gubernatura mostró que no se había incrementado la cantidad de votos significativamente respecto de la elección anterior, pero en cambio sí se habían más éxitos electorales, al respecto véase el capítulo 3.

Los textos revisados identifican *variables adicionales pero de naturaleza estrictamente local*, muy particulares de cada caso, entre ellas están la participación electoral, las alianzas partidistas, las candidaturas de oposición y el grado de marginación.

La primera *-la participación electoral-* registra una naturaleza dual en el logro de la alternancia, por un lado una amplia participación ciudadana se considera un insumo importante de la alternancia política en las gubernaturas en cuanto la participación ciudadana canaliza el descontento sociopolítico como los casos de Baja California, Yucatán y Guerrero (Campuzano, 1995; Calvo, 2007), pero al mismo tiempo, una baja participación ciudadana se asocia al rechazo del PRI y su candidato, sin afectar significativamente a la oposición como lo fue en Querétaro (Díaz, 2000). Según los pocos estudios disponibles que relacionan alternancia política en la gubernatura y participación, altos o bajos niveles de participación han estado incidiendo en el cambio político local.

La segunda *-las alianzas políticas-* se refiere al acto de coordinación estratégica de los partidos políticos en su búsqueda maximizadora de votos (Reynoso, 2011). Desde su inicial presencia en las alternancias políticas sucedidas en la segunda mitad de la década de los años noventa se han convertido en una constante el día de hoy. Se caracterizan por estar integradas por las principales fuerzas políticas nacionales de oposición (PAN y PRD) como en el caso de Nayarit (alianza de PRD, PAN, PT y PRS) y Tlaxcala (PRD, PT y PVEM), o bien el caso de Guerrero donde hubo alianza del PRD con partidos de oposición de menor arrastre (PT, Convergencia) (Xelhuantzi, 2001; Calvo, 2007), tres casos exitosos de alianza electoral y el logro de la alternancia política en la gubernatura. Cabe señalar sin embargo, que según los datos mostrados del cuadro 1, esta estrategia no ha sido la privilegiada como factor de cambio político.

*La candidatura de oposición* -su perfil, trayectoria, experiencia o liderazgo- es la tercera variable. A juicio de varios estudiosos, fue crucial para el logro del triunfo de la oposición en algunos estados, como Chihuahua, Tlaxcala, Nayarit y Guerrero (Aziz, 1994; Ibarra, 2001; Xelhuantzi, 2001; Fernández, 2004; Calvo, 2007). Sin embargo, el énfasis puesto en el candidato difiere mucho entre los casos, por ejemplo, mientras en Zacatecas, Nayarit y Tlaxcala influyó mucho su carácter externo (ex priistas) -Ricardo Monreal, Antonio Echevarria y Alfonso Sánchez Anaya respectivamente- (Xelhuantzi, 2001; Hernández,

2010), en Chihuahua influyó que el candidato panista hubiera sido presidente municipal de Ciudad Juárez –una de las más pobladas- y tuviera probada experiencia política –había sido el mismo candidato del PAN en 1986- (Aziz, 1994), o el caso de Guerrero donde el candidato de la alianza perredista, Zeferino Torreblanca, mostró constantes distanciamientos ideológicos o políticos respecto de su partido, evidenció oficio político después de haber sido presidente municipal de Acapulco y gozaba de amplio reconocimiento a su liderazgo carismático (Calvo, 2007; Fernández, 2004).

Por último, el grado de *desarrollo socioeconómico* se considera un factor explicativo del cambio político en la gubernatura, pero sin consenso acerca del sentido de la influencia. Mientras algunos casos como Querétaro visiblemente más desarrollado se registró la alternancia en la gubernatura –al igual que Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Jalisco-, en otros con bajos niveles como Guerrero, Chiapas, Guanajuato y Michoacán también se registró la alternancia en la gubernatura (Díaz, 2000; Fernández, 2004; Calvo, 2007; CONAPO, 2013).

Como el lector notará no hay un consenso acerca de las variables que inciden en la explicación de la alternancia política en las gubernaturas. Si bien hay dos grandes patrones de análisis –centradas en la división del PRI y el crecimiento de la oposición- se desconoce una causalidad específica y también se desconoce la influencia de las variables que se consideran propias de cada contexto o marginales. Es importante hacer notar que ninguno de los estudios atribuye a una variable en particular la causalidad de la alternancia, de alguna forma está implícita la idea de que fue un conjunto de variables –no siempre las mismas- las que se registraron en los distintos casos, sin embargo no se hacen explícitas para su análisis en futuras investigaciones.

El incipiente desarrollo de la literatura deriva –a mi juicio- de la ausencia de comparación de los casos positivos y negativos de alternancia –para eliminar el sesgo de selección por la variable dependiente-, y de la falta de explicaciones con sustento empírico –consideran el análisis de un solo caso, muchas veces con amplios detalles sobre los acontecimientos pero sin una explicación coherente y sistemática, marginando del análisis a los principales

actores partidistas y sus estrategias, sin contrastar las fuente de información, y muchas ocasiones sin la revisión de la literatura correspondiente-.<sup>6</sup>

Con todo y las limitaciones mencionadas, la literatura sobre la alternancia en la gubernatura identifica variables precisas, históricamente registradas en distintos contextos que en su conjunto pueden dar forma a un marco de interpretación sobre el cambio político en un nivel intermedio de gobierno, como son las gubernaturas. La teoría –aunque sea de forma preliminar- nos permite identificar variables, generar los respectivos observables y recopilar los datos empíricos para explicar un fenómeno de interés.

En el cuadro 2 se presentan los resultados del ejercicio de comparación, considerando 57 elecciones de gobernador en el periodo 1997-2012 usando lógica difusa, mediante un software específico: fs/QCA (fuzzy set/Qualitative Comparative Analysis). Según el análisis realizado la alternancia política en las gubernaturas donde es derrotado el PRI por primera ocasión tiene antecedente la conjunción de un candidato ganador externo –es decir, alguien que no pertenece al partido que lo postuló como candidato- y además la oposición municipal está ausente. Básicamente lo que significa es que los partidos políticos toman como estrategia que un ex priista, “ciudadano”, empresario o “militante difuso”, encabece la candidatura opositora, pero además, esa oposición básicamente no tiene presencia real en los municipios de la entidad.

A pesar de que la conjunción es parsimoniosa, no presenta la mayor cobertura, pues apenas el 28% del total de casos positivos (es decir, elecciones con alternancia) presenta esta conjunción, esto significa que apenas alrededor de una cuarta parte de los casos que registran la alternancia política en las gubernaturas presentan esta conjunción de candidato ganador externo y ausencia de oposición municipal; y hay otras alternancias que tienen otra conjunción o configuración de variables pero que son muy heterogéneas.

La conjunción guarda consistencia en alrededor de un 70% de los casos que presentan esa configuración (es decir, la conjunción de candidato ganador externo y ausencia de

---

<sup>6</sup> Una excepción lo constituye el análisis de Soto (2012), sin embargo, incurre en serias deficiencias teóricas-conceptuales afectando la calidad de sus hallazgos, a pesar de su avanzada técnica de análisis estadístico (Soto, 2012). Además, dicho autor está interesado en la alternancia entendida como cambio de partido político en los congresos locales y no en las gubernaturas.

oposición municipal) dan como resultado en alternancia política en la gubernatura. Esto significa que apenas un 30% de quienes presentan la misma configuración (candidatura externa y ausencia de oposición municipal) no resultan en alternancia en la gubernatura. Esto se puede apreciar mejor en el siguiente cuadro.

### Cuadro 3.

#### Variables causales de la alternancia de los gobernadores, 1997-2012.

<i>Variable (s):</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Cobertura única</i>	<i>Consistencia</i>
~oposmun2*canganex2	0.280000	0.280000	0.728323
Cobertura de solución	0.280000		
Consistencia de solución	0.728323		

Fuente: elaboración propia.

El siguiente cuadro presenta el ejercicio de comparación analizando la “ausencia de alternancia”, o lo que también podríamos denominar “el dominio ininterrumpido del PRI en las gubernaturas”.

Se presentan dos configuraciones predominantes, la primera es una conjunción de marginación y ausencia de participación, lo que sugiere entidades cuya conjunción de graves problemas de marginación y débil-ausente participación electoral resultará en la ratificación del triunfo priista, la segunda es una conjunción de tres elementos que están ausentes: ausencia de marginación, ausencia de candidatos ganadores externos y ausencia de candidatos en alianza electoral. Dicho en otras palabras, ésta doble conjunción de tres variables el dominio ininterrumpido del PRI se presenta cuando existe una entidad con escasa marginación, no se presenta un candidato externo de la oposición<sup>7</sup> ni se presenta un candidato ganador en alianza.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Se asume como una práctica de la oposición al PRI. Según los datos disponibles, el PRI no recurre a cuadros externos para postular candidatos a gobernador.

<sup>8</sup> Esta es una variable que debe de tomarse con precaución, pues como lo señalan estudios recientes, prácticamente ya es una constante la presentación de candidaturas a gobernador en alianza electoral (Reynoso, 2011).

#### Cuadro 4.

#### Variables suficientes para “la ausencia de alternancia”, 1997-2012

(continuidad del PRI).

<i>Variable (s):</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Cobertura única</i>	<i>Consistencia</i>
sinmarg2*~partic2	0.228205	0.150769	0.832554
~sinmarg2*~canganex2*~canalian	0.217949	0.140513	0.894737
Cobertura de solución	0.368718		
Consistencia de solución	0.872043		

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, los resultados deben de tomarse con cautela debido a su parcial cobertura y consistencia. De hecho, el lector podrá notar la mayor la complejidad de la ausencia de alternancia que los casos positivos de alternancia como se puede inferir de la lectura de ambos cuadros.

La cobertura de ambas conjunciones encontradas es relativamente baja, apenas alcanzan el 22% de los casos positivos, es decir elecciones sin alternancia. Esto significa que apenas alrededor de una cuarta parte de los casos que registran ausencia de alternancia política en las gubernaturas presentan estas conjunciones (marginación y escasa participación/ausencia de marginación, sin candidato ganador externo y sin candidato en alianza); hay otras ausencias de alternancias que tienen otra conjunción o configuración de variables.

La consistencia presenta un mejor registro al alcanzar cerca del 90% de los casos que presentan esa configuración, es decir, es el porcentaje de casos que presentando esa configuración específica presentan ausencia de alternancia política en la gubernatura. Esto significa que apenas un 10% de los casos con la misma configuración no resultaron en ausencia de alternancia.

Como se puede apreciar en el primer cuadro de resultados, no se puede confirmar la hipótesis propuesta. La variable “candidato ganador externo” sigue siendo relevante como variable presente en los casos positivos de alternancia, pero los casos agregados del periodo

2006-2012 no fortalecen la presencia de dicha variable, sino que comienza a surgir una conjunción específica relacionada con el débil avance de la oposición municipal en las entidades federativas. Un ejercicio anterior presentó mayor contundencia de la variable “candidato ganador externo” para el periodo 1997-2006 (Espinosa, 2011).

No es posible inferir automáticamente que la conjunción encontrada (ausencia de oposición municipal y candidato ganador externo) sea condición necesaria para la alternancia política porque aunque está presente en las configuraciones suficientes encontradas, no cubre todos los casos positivos.

El dominio ininterrumpido del PRI confirma la asociación señalada por otros estudios en el sentido de estar anclado en entidades marginadas con baja participación, pero a su vez, el ejercicio comparado resalta casi el mismo grado de importancia de entidades sin marginación, donde no se registra alianza electoral opositora y mucho menos un candidato de perfil externo encabezando la oposición.

#### **4. La alternancia política en Puebla 2010, a la luz del análisis comparado.**

Los resultados del análisis comparado nos muestran que cuando menos dos variables resultan significativas a la luz de la evidencia empírica y la heterogeneidad de los casos: la candidatura externa en conjunción de la ausencia de oposición municipal.

Es momento de indagar si las variables enunciadas en el análisis comparado, se presentan en el caso poblano. La competencia electoral de fines de los noventa y después del 2000, provocaron la disminución de espacios en el revolucionario institucional. Pero además, la incapacidad de renovación generacional de los grupos políticos locales -celosos de la pluralidad presente en otros estados como en el estado de México- (Pansters, 1998; Hernández, 1998 y 1999) provocaron que liderazgos políticos como Rafael Moreno Valle<sup>9</sup>, optarán por la salida ante la imposibilidad de una carrera de ascenso y poder. Éste conseguiría la candidatura al senado por el PAN en 2006 “sustituyendo a quien ya había ganado en la elección interna” (Valdiviezo, 2012, p. 268). A pesar de lo atropellado de su

---

<sup>9</sup> Moreno Valle había sido Secretario de Finanzas y Desarrollo Social (1999-2003), diputado de representación proporcional y presidente de la gran comisión de la LVI Legislatura (2005-2008).

candidatura, Moreno Valle ganó una curul en el senado, convirtiéndose así en el primer senador de oposición en Puebla.

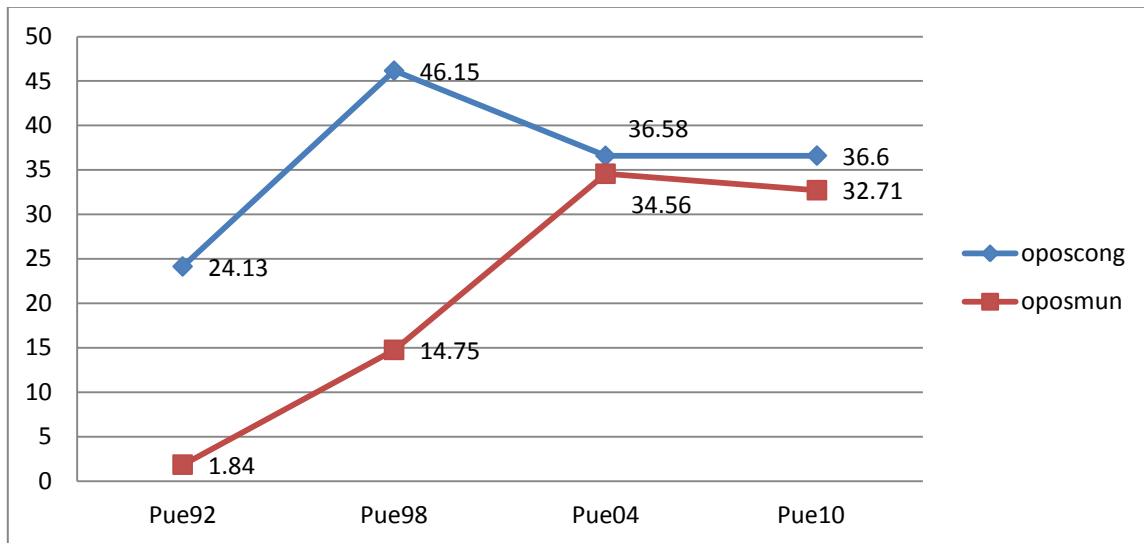
A pesar de que a ojos del lector, Rafael Moreno Valle cumple con la característica de ser un ex priista, no puede considerarse enteramente “un candidato externo”. Con todo, Moreno Valle si bien su inicial carrera política se desarrolló en el PRI, abandonó de instituto político desde el 2006, alrededor de 4 años previo a la elección de gobernador. En esa ocasión, se postuló como candidato a senador de la república, ante la imposibilidad de obtener la candidatura priista. Para cuando se presentó como aspirante a la gubernatura ya era considerado integrante de la corriente neopanista, integrado ésta con políticos cuyos orígenes no fueron socializados en la doctrina panista de mediados del siglo XX.

En relación a la segunda variable, la ausencia de oposición en el terreno municipal, puede confirmarse casi en su totalidad. Como se puede apreciar en la siguiente gráfica, considerando al PRI y a la oposición en su conjunto, se puede dimensionar mejor la fortaleza casi hegemónica del ex partido oficial en el terreno legislativo y municipal. Es notoria la mayor presencia de la oposición en el ámbito legislativo, hasta cierto punto “normal” si se consideran como producto de la representación proporcional que premia a los partidos menores (Nohlen, 1998).

En la elección de gobernador de 1998 la oposición en su conjunto era cercana al 50%, pero para las elecciones de 2004 y 2010, se estabilizó en alrededor del 35%, es decir, 65% de los legisladores locales pertenecían al PRI. Los datos revelan que en el terreno legislativo el gobernador contaba con mayoría simple (50+1) y casi lograba la mayoría calificada (66%), una tendencia inusual comparada con la mayoría de entidades federativas que registraban gobiernos divididos para esos años (Lujambio, 1996 y 2000). No está por demás evidenciar el largo y difícil camino que la oposición en su conjunto ha recorrido para disputarle un tercio de las presidencias municipales al PRI en la entidad. Tomada en su conjunto, la oposición parece tener un papel relevante en cuanto lograba ganar en un tercio de las presidencias municipales poblanas, pero si se pudiera desagregar por partido político, veríamos aún más la debilidad del PAN y PRD poblanos.

**Gráfica 1.**

**Porcentaje de municipios y diputados de oposición previas a la elección de gobernador de Puebla, 1992-2010.**

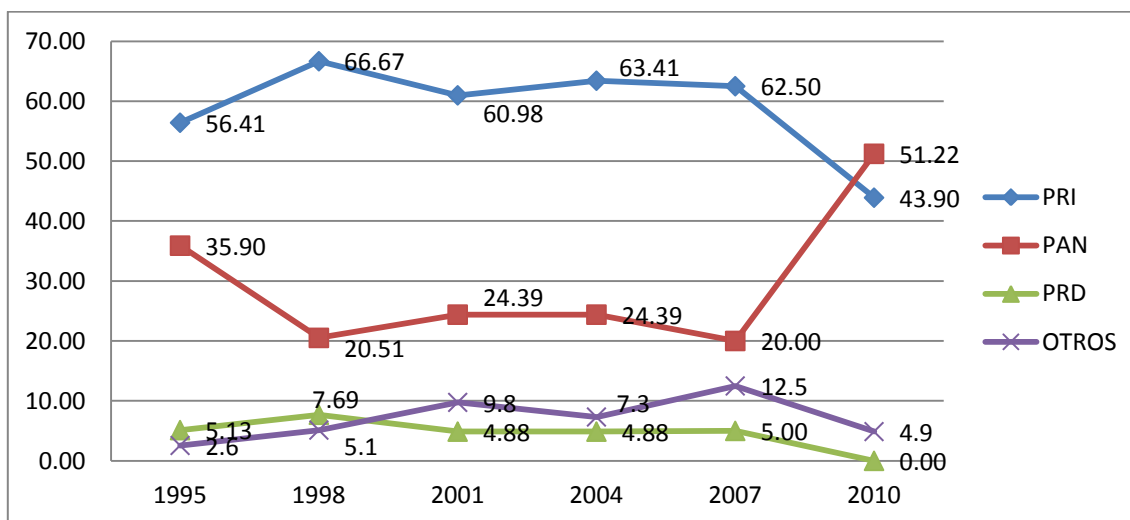


Fuente: CIDAC (2013).

Datos adicionales confirmaban la fortaleza priista. En el año 2000 el PRI contaba con la mayoría calificada en el congreso local (López, 2007), y en el periodo 2001-2007 si bien no consiguió la mayoría calificada (66%), logró que entre 61% y el 63.5 % fueran de extracción priista. Esto además de mostrar el dominio tricolor, manifestaba que a diferencia de otras entidades donde se presentaban gobiernos divididos desde mediados de los noventa (Lujambio, 2000), se confirmaba un gobierno estatal indiviso y unitario, en replica casi exacta de la analizada en la esfera presidencial federal (Casar, 1996).

## Gráfica 2.

### Composición de la legislatura local por partido político en Puebla, 1995-2010



Fuente: (IIEPuebla, 2013).

## 5. Conclusiones.

### Referencias bibliográficas

Arzuaga Magnoni, Javier, Orlando Espinosa Santiago y José Javier Niño (2007), “Elites, alternancia y partidos políticos en el Estado de México: entre la pluralidad, la búsqueda del voto y el debilitamiento institucional”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VIII, núm. 25, septiembre – diciembre, pp. 129-156.

Aziz Nassif, Alberto (1994), *Chihuahua: historia de una alternativa*, México, CIESAS-La Jornada ediciones.

Aziz, Nassif Alberto (1996), *Territorios de alternancia. (El primer gobierno de oposición en Chihuahua)*, México, CIESAS-Triana.

Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000), *La mecánica del cambio político en México*, México, Cal y Arena.

Bechhofer, Frank y Lindsay Paterson (2000), *Principles of Research Design in the Social Sciences*, London, Routledge.

Calvo Barrera, Raúl (2007), *Proceso electoral y alternancia en Guerrero*, México, Porrúa.

Campuzano Montoya, Irma (1995), *Baja California en tiempos del PAN*, México, La Jornada Ediciones.

Cazarín Martínez, Angélica (2005), *Gobiernos locales, competencia electoral y alternancia en Tlaxcala, 1991-2001*, México, El Colegio de Tlaxcala-Gobierno del Estado de Tlaxcala-SOMEE.

Coutiño Osorio, Fabiola y Raymundo García (2010) *Puebla: elecciones 2010 ¿alternancia?*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Crespo, José Antonio (1995), *Urnas de pandora: partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*, México, Espasa Calpe.

Cuevas Mendoza, Zarahy (2001), “Aguascalientes: hacia un nuevo estudio del voto”, en Carlos Sirvent (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*, México, Gernika-UNAM, pp. 45-130.

Díaz Aldret, Ana (2000), “Alternancia política en Querétaro, ¿un avance del PAN?”, en Víctor Alejandro Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición política ¿Cómo gobierna la oposición en México*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés.

Espinosa Santiago, Orlando (2011) “Arenas de fortuna y virtud. La alternancia política de los gobernadores en los estados mexicanos, 1989-2006”, Tesis, FLACSO-México.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (1996), “Alternancia y liberalización política. El PAN en el gobierno de Baja California”, *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 16, julio–diciembre, pp. 21-35.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2002), “Alternancia política y gobiernos locales en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. XX, enero-abril, pp. 67 - 89.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (coord.) (2000), *Alternancia y transición política ¿Cómo gobierna la oposición en México?*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés.

Fernández Gómez, Raúl (2004), *Elecciones y alternancia. Guerrero 2005*, México, Nuevo Horizonte editores- Universidad Autónoma de Guerrero-Instituto de Estudios Avanzados “Ignacio Manuel Altamirano”.

García García Raymundo (2010) “De una alternancia atrapada a su liberación” en: Coutiño Osorio, Fabiola y Raymundo García García (coords.), *Puebla elecciones 2010 ¿Alternancia?*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 115-154.

Guillén López, Tonatiuh (1993), *Baja California 1989-1992. Alternancia política y transición democrática*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2003), “Cambio político y renovación institucional: las gubernaturas en México”, *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 789-821.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2008), *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México.

Ibarra Delgado, Octavio (2001), “Elecciones críticas en el estado de Nayarit, 1999”, en Carlos Sirvent (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*, México, Gernika-UNAM, pp. 317-364.

King, G., Keohane, R., y Verba, S., (2000), *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza.

Lauro Garza, Luis (2000), “Nuevo León: un gobierno que no arranca”, en Víctor Alejandro Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición política ¿Cómo gobierna la oposición en México?*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, pp.97-124.

Loyola Díaz, Rafael (1994), *La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México, 1992*, México, FLACSO sede México-UNAM.

Lujambio, Alonso (1996), *Federalismo y congreso en el cambio político de México*, México, UNAM.

Merino, Mauricio (2003), *La transición votada. Crítica de la interpretación del cambio político en México*, México, FCE.

Mizrahi, Yemile (1995), “Democracia, eficiencia y participación; los dilemas de los gobiernos de oposición en México”, *Política y Gobierno*, vol. II, núm. 2, segundo semestre, pp. 180 – 187.

Mizrahi, Yemile (2000), “Las elecciones en Puebla: la continuidad de la dominación priista”, Documento de Trabajo, México, CIDE.

Molinar Horcasitas, Juan (1993), *El tiempo de la legitimidad: elecciones, democracia y autoritarismo en México*, México, Cal y Arena.

Ragin, Charles C. (2007), *La construcción de la investigación social*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Reveles Vázquez, Francisco (2010), “*Los gobernadores en el 2010. Alcances y limitaciones*”, ponencia presentada en el Seminario sobre los Estados en 2010, Ciudad de México.

Rionda Ramírez, Luis Miguel (1996), “Guanajuato: el aprendizaje de la democracia y la difícil vivencia de un gobierno dividido”, *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 16, julio–diciembre, pp. 37-56.

Reynoso, Diego (2011), “Aprendiendo a competir: alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006”, *Política y gobierno*, vol.18, núm. 1, pp. 3-38.

Reynoso, Víctor Manuel (2011) “Puebla 2010: ¿triunfo de coalición o fracaso del continuismo?”, en *El cotidiano*, núm. 165, enero-febrero, pp. 19-29.

Soto Zazueta, Irving Mikhail (2012) “Determinantes de la alternancia política en México, 1989-2009: un análisis econométrico a nivel de estados”, en *CONfines*, vol. 8, núm. 15, enero-mayo, pp. 77-98.

Snyder, Richard (2009), “Reducción de la escala: el método comparativo de unidades subnacionales”, *Desarrollo Económico*, vol. 49, núm. 194, julio-septiembre, pp. 287-305.

Tashakkori, Abbas and Teddlie, Charles (1998) *Mixed Methodology: combining qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks, California, Sage.

Valdiviezo Sandoval, René (coord.) (2004), *Gobiernos locales y alternancia en Puebla: 1990-2000*, México, BUAP-CONACYT-Instituto de Administración Pública de Puebla-Universidad de Oriente-Centro Estatal de Desarrollo Municipal de Puebla-Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Xelhuantzi López, María (2001), “Tlaxcala: configuración de un nuevo orden político”, en Sirvent, Carlos (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*, México, Gernika-UNAM, pp. 417-473.